

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Continuidades y cambios en la conformación interna y en las relaciones de la burguesía industrial y agraria con los agentes estatales en contextos de crisis: un análisis de las estrategias desplegadas por la UIA y la SRA en los períodos 1988- 1992 y 1998-2002.

Dossi, Marina Virginia.

Cita:

Dossi, Marina Virginia (2009). *Continuidades y cambios en la conformación interna y en las relaciones de la burguesía industrial y agraria con los agentes estatales en contextos de crisis: un análisis de las estrategias desplegadas por la UIA y la SRA en los períodos 1988-1992 y 1998-2002*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/552>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Continuidades y cambios en la conformación interna y en las relaciones de la burguesía industrial y agraria con los agentes estatales en contextos de crisis: un análisis de las estrategias desplegadas por la UIA y la SRA en los períodos 1988-1992 y 1998-2002

Marina Virginia Dossi¹

Introducción

El objetivo del trabajo es analizar las acciones y las estrategias llevadas adelante por la Unión Industrial Argentina y la Sociedad Rural Argentina y las relaciones que mantuvieron con los agentes estatales en contextos de crisis, considerando los siguientes períodos históricos: 1988-1992 y 1998-2002. En este sentido, el interrogante al cual busca dar respuesta el trabajo es el siguientes: ¿qué relaciones mantuvieron dos corporaciones representativas del capital concentrado industrial y agropecuario, la UIA y la SRA respectivamente con los agentes estatales; qué estrategias desplegaron durante el desarrollo y la salida de la crisis hiperinflacionaria y de convertibilidad y; qué consecuencias dejaron sobre su conformación estructural interna?

La selección de las etapas se debe a que en el inicio de ambas se gestaron los factores que darían lugar, primero, a la crisis de 1989 mediante el estallido hiperinflacionario y, luego a la crisis económica, político-institucional y social que eclosionó en el 2001. Para cada período se señalan los resultados económicos generados por las principales medidas implementadas, así como el rol desempeñado por las fracciones del capital bajo estudio. La selección de las corporaciones empresarias se debe a que ambas han tenido un lugar central en el desenvolvimiento económico, político y social de la Argentina, particularmente en estos períodos, debido a su capacidad de presión sobre los agentes estatales y a su injerencia sobre la dirección de las políticas públicas.

Por lo tanto, en el trabajo se pretende caracterizar las situaciones previas al estallido de ambas crisis, analizando cuál ha sido el rol de estas fracciones de la burguesía en ambas crisis. Además, se asume que estos hechos han repercutido en su

¹ Mg. En Ciencia Política, Docente en la Facultad de Agronomía, Cátedra de Economía General, UBA. Doctoranda en Ciencias Sociales en el Programa de Doctorado de la FLACSO con sede en el IDAES/UNSAM).

interior y modificado sus estructuras productivas, las estrategias de alianza y enfrentamiento en el seno de ambos sectores y las relaciones con el Estado en la disputa por los recursos y la aplicación de las políticas públicas.

Características organizativas de la Unión Industrial Argentina y de la Sociedad Rural Argentina

La Unión Industrial Argentina es una asociación gremial sin fines de lucro que ha sido fundada en 1887 y desde sus orígenes se constituyó como una entidad representativa de los intereses de las elites económicas más tradicionales. La vinculación con estos sectores es la que da lugar a su posición liberal y a confrontar con otras entidades representativas del sector industrial vinculadas con los pequeños y medianos empresarios². Esta característica fue revertida tras su reforma de 1981³ que dio lugar a una apertura hacia los sectores pequeños y medianos; incorporación que produjo una mayor tensión interna en el seno de la entidad. Además, es una organización de tercer grado con conformación de carácter federativo y sectorial la cual posee diferentes clases de socios: plenarios, activos, colectivos e individuales; el poder de estos últimos se ha ido incrementando con el correr del tiempo. Solamente los socios individuales pueden miembros de la Junta Ejecutiva y desempeñan una función importante en la elección del presidente de la entidad y en la organización de la Comisión Directiva. Además, los socios individuales pueden actuar en las comisiones y órganos de todo tipo previstos por el Estatuto. Sin embargo, estas atribuciones contrastan con las restricciones impuestas a estos socios para que participen en las Asambleas y en la conformación de la Comisión Directiva, ya que allí sólo intervienen por medio de sus representantes, los delegados, quienes tienen un considerable poder en las decisiones de la entidad.⁴

La conformación interna de la UIA se estructura mediante órganos de la conducción de la siguiente manera: Asamblea, Consejo General, Junta Directiva, Comité Ejecutivo, Presidencia, Vicepresidencias Regionales y Comisiones Internas.⁵ A partir de esta organización, se puede señalar que su estructura es piramidal y vertical, se

² En este sentido se hace referencia a la existencia de la Confederación General Industrial (CGI) y el Consejo Argentino de la Industria (CAI). Se puede consultar: Viguera (2000).

³ Esta reforma de 1981 fue producto de un cambio estatutario que establecía no la representación por empresas sino a partir de las cámaras de rama, productos y regionales. Al respecto se puede consultar Schwarzer: (1991).

⁴ Para mayor información sobre las características de los socios de la UIA se pueden consultar los Estatutos de la entidad.

⁵ Estatutos de la UIA, artículos 9, 33, 59-62, 65-66.

registra una disminución creciente de la participación de los miembros en las decisiones industriales, se realizan elecciones con lista única y hay falta de rotación en los cargos directivos.

La UIA representa a una gran cantidad de intereses y, en este sentido, es importante señalar que hay marcadas diferencias ideológicas entre los intereses representados que dificultan la toma de decisiones por parte de la entidad que siempre beneficiará y perjudicará a distintos sectores. Por otra parte, los diversos intereses industriales se agrupan en torno a dos grandes líneas: el Movimiento Industrial Nacional y el Movimiento Industrial Argentino. El MIA representa al sector más liberal de la industria y se integra por los grandes industriales tradicionales; el MIN es representante de los intereses de los pequeños y medianos industriales y se ha caracterizado por adoptar posiciones de índole “desarrollista”. En paralelo tiene también un importante peso en las estructuras decisionales de la UIA la Coordinadora de Productos Alimenticios (COPAL) vinculada a su vez con el MIA.

La Sociedad Rural Argentina se ha fundado en 1886, tiene una gran tradición e influencia si bien esto no se corresponde con la cantidad de socios que posee. Contabilizaba alrededor de 10000 socios directos en los años ochenta (Palomino, 1987) los cuales están asociados a la “clase alta” y, a sus tradicionales actividades agropecuarias suman participación en el sector de las finanzas y de los seguros. Es una corporación hegemónica a nivel nacional y nuclea y representa a los más grandes propietarios y, especialmente a aquellos localizados en la región pampeana. En cuanto a la dirección de la SRA la misma se muestra estable y homogénea, la mayor parte de sus dueños son cabañeros, con una particular presencia de los criadores de Aberdeen Angus y de propietarios cuyas explotaciones están localizadas en la pampa húmeda. Por otra parte, los directivos evidencian una continuidad institucional de relevancia. En cuanto a su organización interna, posee una Comisión Directiva compuesta por un Presidente, un Vicepresidente, siete vocales, tres suplentes, un tesorero y un secretario. Todos ellos son nombrados por un lapso de dos años por la Sociedad en Congreso General a través de cédulas escritas, a pluralidad relativa con excepción del Presidente y Vicepresidente, que serán nombrados a pluralidad absoluta. Ésta elige por sí y ante sí al Tesorero y al Secretario.⁷ Además, cuenta con tres tipos de socios: de número, honorarios y corresponsales. Los primeros tienen voto en todas las asambleas de la sociedad, podrán

⁷ Documento interno de la Sociedad Rural Argentina (1866), “Reglamento de la Sociedad Rural Argentina”, Anexo III, Pág. 4 y 7, Art. 5 y 16.

concurrir a sus salones, biblioteca y museos, y tendrán derecho a introducir a uno o dos amigos a la asociación por el término de un mes, contado desde el día en que sea inscripto. Para ser socio honorario o corresponsal, se requiere haberse distinguido de manera notable en las ciencias o en la práctica; ambos no tendrán voto activo en las decisiones de la Sociedad.¹³ Al igual que la UIA, esta organización se caracteriza por poseer una estructura vertical y piramidal, centralizando sus decisiones en la figura del presidente, con escasa rotación en los cargos directivos.

Por lo tanto, las dos asociaciones empresarias bajo estudio comparten la característica de la estabilidad de sus directivos que se pone de manifiesto en la permanencia de un grupo reducido de individuos en los órganos de conducción de las entidades. En ambas se evidencia la permanencia de un grupo de dirigentes que rotan en los cargos a lo largo de los años.

En el primer período analizado los presidentes de la SRA han sido Dr. Guillermo Alchouron (1984-1990) y Dr. Eduardo A.C. de Zavalía (1990-1994). En el segundo período bajo estudio la SRA ha estado bajo la conducción de Enrique Crotto (1994-2002). Por su parte, en la UIA, en el primer período han sido presidentes Gilberto Montagna (1989-1991) e Israel Mahler (1991-1993) y, en el segundo han ejercido el cargo Osvaldo Rial (1999-2001) e Ignacio De Mendiguren (2001-2002).

La implementación de las reformas neoliberales y los efectos sobre el sector industrial y agropecuario

Las medidas aplicadas desde fines de los ochenta y principios de los noventa seguían los lineamientos del denominado “Consenso de Washington”.⁶ Los ejes centrales de estas políticas comenzaron a gestarse hacia mediados y fines de los años ochenta, momento en el cual la economía argentina ingresó en una fase de desorden de

¹³ Op cit. Anexo III, Pág. 9 y 10, Art. 22, 23 y 27.

⁶ El Consenso de Washington fue formulado originalmente por John Williamson en un documento de noviembre de 1989. Se incluyeron una lista de diez políticas, pensadas originalmente como un paquete de medidas económicas para los países de América Latina. Las medidas incluían: disciplina fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, una tasa de cambio competitiva, liberalización del comercio internacional y de la entrada de inversiones extranjeras, privatización y desregulación. Este conjunto de medidas se constituyó en la base de lo que se denominó neoliberalismo. Por otra parte, el Consenso de Washington fue ampliamente criticado por Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía y ex vicepresidente del Banco Mundial.

las principales variables macroeconómicas, que culminó con un proceso hiperinflacionario y la salida anticipada del cargo del entonces presidente Raúl Alfonsín. Esta salida fue acompañada por la pérdida de credibilidad y de apoyo hacia el gobierno de gran parte de la sociedad argentina, que no percibía al dirigente ni con la fuerza ni con la capacidad de maniobra necesarias para revertir la crítica situación.

Al mismo tiempo, las grandes corporaciones empresarias, entre las que estuvieron presentes la UIA y la SRA y las asociaciones de bancos se alinearon en el quite de apoyo al partido gobernante acercándose paulatinamente a la figura de Carlos Menem. Así, estas medidas alcanzaron su máxima expresión bajo los gobiernos de Menem, produciendo un cambio radical en la organización económica y social de la Argentina. Sus principales reformas consistieron en la desregulación de los mercados, la privatización de empresas estatales, la apertura comercial y financiera de la economía y, la reducción de las funciones y de los gastos del Estado, en el marco de un agudo proceso de concentración y centralización del capital. Estas medidas fueron complementadas por la estabilización de precios mediante la implementación de la Ley de Convertibilidad, que estableció la cotización fija para el dólar de 10000 australes o 1 peso.⁷

Este conjunto de medidas condujo a una conformación particular de la economía, basada en un tipo de cambio crecientemente sobrevaluado que quitó competitividad a los sectores industrial y agropecuario, estableciendo una estructura de precios relativos que favoreció a los bienes no transables en detrimento de los transables; los precios de los servicios crecieron sostenidamente alejándose del ciclo macroeconómico. Contrariamente y producto de la indiscriminada apertura comercial que incrementó sustantivamente el ingreso de productos importados, los bienes de producción nacional y destinados al mercado interno se vieron desplazados. Este modelo económico implicó para el sector industrial un desplazamiento de su rol como ordenador de las relaciones económico-sociales y de su actividad como propulsor del crecimiento económico, comenzándose a desarticular el tejido industrial. El sector agropecuario producto de las reformas perdió de manera creciente su capacidad de intervención y de veto sobre las políticas públicas. Además, todos los sectores

⁷ Para mayor información sobre las características de las reformas neoliberales en los años noventa se pueden consultar entre otros: Aspiazu (1994- 2002), Basualdo (2000), Schvarzer (1998), Damill (2000) y Schorr (2004).

productivos fueron afectados a expensas del crecimiento de los sectores financiero y de servicios.

Este conjunto de medidas así como sus consecuencias negativas fueron sostenidas durante el gobierno de la Alianza, bajo la presidencia de Fernando de la Rúa. Durante los años noventa se produjo la consolidación y, en los comienzos del año 2000 el derrumbe del modelo neoliberal que ocasionó una fuerte puja de intereses entre los sectores empresarios beneficiados y perjudicados por las políticas neoliberales. Los primeros, representados por las compañías privatizadas <con preeminencia de capitales extranjeros>, el sector financiero internacional y local⁸ proponían la dolarización de la economía, ya que buscaban preservar el valor en dólares de sus activos fijos y continuar remitiendo utilidades en dólares a sus casas matrices. Los segundos, integrados por los grandes grupos económicos locales, proponían la salida de la convertibilidad a través de la devaluación de la moneda nacional con el argumento de recuperar competitividad para la industria y reindustrializar el país. Como ya es sabida la opción devaluacionista fue la triunfante en esta contienda de intereses.⁹

Efectos sobre el sector industrial

El proceso de desindustrialización de los noventa fue desigual y heterogéneo porque las medidas implementadas impactaron de modo opuesto en los diferentes sectores industriales. En este sentido, los grandes conglomerados industriales y las empresas de capital extranjero por su mayor capacidad de adaptación y de respuesta pudieron reposicionarse frente a la nueva coyuntura económica, en tanto que las pequeñas y medianas empresas fueron afectadas negativamente, quedando sin posibilidades de readaptarse frente a las nuevas medidas.

En la década de los noventa, se implementó un drástico plan de privatizaciones de activos públicos, que favoreció principalmente a los grupos económicos locales y a los conglomerados integrados verticalmente y/o diversificados, también se desregularon amplios sectores de actividad y se abrió la economía a los flujos de bienes y de capital internacionales. Estas medidas, fueron acompañadas por la Ley de Convertibilidad, que generó una sobrevaluación de la moneda nacional que deterioró los precios de los bienes industriales en relación con los de los servicios. Así, se conformó una nueva estructura de precios relativos con impactos negativos sobre la producción

⁸ La posición del sector financiero se debía al alto grado de dolarización que había alcanzado la economía argentina, manifestándose tanto en los depósitos y créditos en dólares que mantenía el sistema financiero.

⁹ Al respecto consultar: Castellani, A. y M. Schorr (2004).

manufacturera, principalmente por el desincentivo a la formación de capital. Además, el deterioro del tipo de cambio real restó competitividad externa a numerosas actividades fabriles, especialmente aquellas generadoras de valor agregado y dinamizadoras en la generación de puestos de trabajo.

Este aspecto fue uno de los principales motores de la heterogeneidad producida en el espectro fabril, ya que afectó particularmente al conjunto de las industrias pequeñas y medianas, las cuales no pudieron en numerosos casos hacer frente a la masiva llegada de productos industriales importados. Por otra parte, esta situación se vio agravada por las condiciones de financiamiento dispares que afrontaron los distintos sectores industriales. Las Pymes, sólo tuvieron acceso a un crédito caro y restringido al mercado local, con plazos cortos de amortización y con tasas mucho más elevadas que en el mercado internacional. Contrariamente, las grandes firmas pudieron acceder a la toma de créditos tanto en el ámbito local como en el internacional, a tasas sustantivamente inferiores a las anteriores; de este modo, el sector Pyme al tener dificultades en la toma de créditos vio reducida su capacidad para incorporar nueva tecnología y maquinaria con el propósito de volverse más competitivo frente al nuevo contexto.¹⁰

Por lo tanto, en los años '90 cambió el perfil productivo del sector manufacturero, tornándose menos complejo, articulado, tecnológico y más dependiente de los recursos naturales, adquiriendo de esta manera, mayor importancia el sector agroindustrial. Como consecuencia, la producción manufacturera muy asociada a las ventajas naturales y a la producción de ciertos commodities fue controlada por un reducido grupo de grandes empresas. Es en este marco, que se manifiesta el perfil asimétrico y heterogéneo que asumió la producción fabril, ya que los sectores más afectados fueron los insumos y los bienes de consumo finales que pasaron a ser importados desde el mercado exterior (Schorr, 2004).

Contribuyendo a la heterogeneidad industrial, la producción del sector Pyme, principalmente orientada hacia el mercado interno se vio restringida por las bajas salariales que deprimieron drásticamente la demanda interna. Además, las grandes empresas pasaron a importar gran parte de sus insumos, afectando negativamente a sus proveedores locales, donde tenían una significativa importancia las pequeñas y medianas empresas. De este modo, el carácter netamente importador del proceso de

¹⁰ Consultar: Aspiazu, D. y M. Schorr (2003).

apertura influyó negativamente sobre el conjunto del sector Pyme, al tiempo que las grandes firmas continuaban acentuando su tendencia exportadora, disociándose del proceso global de la evolución de la economía nacional y, delimitando los rasgos asimétricos de este proceso. Por lo tanto, cabe señalar que este conjunto de medidas llevó a un fortalecimiento de las grandes firmas, a la concentración de la actividad industrial, y como contrapartida, a la desaparición de un número considerable de Pymes, que acentuaron el proceso de heterogeneidad en el ámbito fabril (Basualdo, 1999).

Impactos sobre el sector agropecuario

De modo similar, el sector agropecuario también fue afectado desigualmente por las reformas económicas, dependiendo del tipo de productores, regiones y/o actividades productivas. Las modificaciones en el nivel macroeconómico perseguían supuestamente que el Estado se replegase a algunas áreas específicas¹¹ en el ámbito agropecuario y que su función fuera la de remover las limitaciones y/u obstáculos que limitasen el desarrollo de las producciones nacionales. En esta línea, uno de los principales impactos sobre el sector fue la eliminación de los órganos de control y de normativas que implicaron la desaparición de la política dirigida hacia el sector agrario que había caracterizado la economía argentina desde aproximadamente mediados de los años cuarenta. Entonces, este conjunto de cambios modificaron el rol del sector agropecuario, disminuyendo su protagonismo como interlocutor privilegiado del gobierno. En este marco, el Estado se retiró de la regulación de los mercados como mecanismos de transferencia de excedentes entre sectores, políticas de precios máximos, precios sostén, modificaciones del tipo de cambio frente a fluctuaciones de los precios internacionales, entre otras.

Un rasgo remarcable del sector agropecuario en los años noventa fue la modernización e incorporación de tecnología que experimentó mediante el ingreso de insumos y equipos importados, al mismo tiempo registró un crecimiento productivo y de exportaciones. Sin embargo y, a pesar de este dinamismo se redujo el papel hegemónico de los bienes agropecuarios en la generación de divisas,¹² hubo una menor importancia del sector en la determinación de los costos alimenticios para la población, producto del auge de las importaciones y una reducción en los aportes del sector hacia

¹¹ Con respecto a las áreas de actividad agropecuaria en las que debía centrarse el Estado consultar: Lattuada, M. (2004).

¹² Sobre la disminución de la participación de los bienes agropecuarios en el volumen de exportaciones, consultar: Lattuada (2005).

el fisco.¹³ De este modo, temas como retenciones, tipo de cambio y precios sostén dejaron de ser el centro de sus reclamos y, la consecuencia en términos políticos de esta situación fue que el sector agropecuario vio disminuido su poder sectorial en la elaboración y toma de decisiones sobre políticas públicas y en su capacidad de veto.

Otra característica sobresaliente del sector en el período bajo estudio, fue la modificación de la composición de la estructura social agraria, producto de un intenso proceso de exclusión del medio rural de una gran cantidad de explotaciones agropecuarias pequeñas y medianas que se sostenían en el trabajo familiar. Acompañó a este proceso, una constante disminución en términos absolutos y relativos de la población rural.

El proceso de apertura y desregulación tal como fue implementado en nuestro país llevó a la concentración del poder económico en el medio rural, ya que sólo podían reconvertirse adecuadamente aquellas explotaciones agropecuarias con excedentes económicos, que no estuviesen endeudadas y que tuviesen solvencia para acceder a líneas de financiación. Evidentemente, las explotaciones de menor tamaño se volvieron inviables en este contexto de reformas; a pesar de la implementación de distintos planes de asistencia para los pequeños y medianos productores no obtuvieron los resultados esperados. Con la finalidad de no <desaparecer> los productores pequeños y medianos se endeudaban a tasas de interés muy altas, para reconvertirse tecnológicamente y pagar los arriendos que encarecían en forma estrepitosa su valor. Estos factores generaron una situación de extrema vulnerabilidad de estos sectores hacia coyunturas adversas, lo cual desembocó en dos fenómenos: el creciente endeudamiento de los productores rurales y la desaparición de gran cantidad de unidades de producción pequeñas dando lugar a un proceso de concentración de la propiedad de la tierra. Por lo tanto, en los años noventa si bien el campo duplicó su producción y la exportación de granos y productos de este origen y experimentó un proceso de modernización tecnológica, el mismo fue en paralelo a un creciente proceso de concentración de la estructura agraria, por un endeudamiento creciente de los pequeños y medianos productores que no pudieron reconvertir sus explotaciones a pesar de los apoyos públicos implementados.

Las acciones de las corporaciones empresarias en el marco de la implementación de las reformas neoliberales

¹³ Esta situación se debía a la eliminación de las retenciones producto de la nueva política cambiaria implementada en nuestro país.

Dada la situación de crisis económica y política que se desarrollaba para fines de los años ochenta en nuestro país, el conjunto de los empresarios mostró un acuerdo con la generalidad de las medidas implementadas por el flamante gobierno del Dr. Carlos Menem. En el primer periodo bajo estudio, las posiciones de la Sociedad Rural Argentina y de la Unión Industrial Argentina confluyeron en los reclamos en torno a la necesidad de aplicar medidas drásticas y urgentes con el propósito de darle salida a la crisis por la cual atravesaba el país. De este modo, los representantes de ambas asociaciones empresarias coincidían en la necesidad de aplicar reformas de corte neoliberal, de mercado, que se dirigiesen principalmente a recortar el gasto público, privatizar las empresas estatales y otorgar un marco de previsibilidad a las variables macroeconómicas. En este sentido, fueron elocuentes los discursos pronunciados por numerosos empresarios¹⁴ frente a la necesidad de otorgarle estabilidad y posibilidades de crecimiento a la economía argentina. Sin embargo y, pese a estos acuerdos iniciales comenzaban a generarse diferencias entre los sectores empresarios en función de los efectos que las mismas podían arrojar sobre los distintos sectores de actividad.

Considerando las corporaciones elegidas para el estudio, se puede mencionar que los efectos diferenciales de este conjunto de medidas comenzaron a hacerse más evidentes en el seno de la UIA, entre aquellos industriales vinculados a la exportación y los relacionados con el mercado interno. Sin embargo, en esta primera etapa las diferencias generadas no llegaron a tener el suficiente peso ni relevancia como para efectuar una crítica integral al modelo puesto en marcha. Por lo tanto, los reclamos de aquellos sectores afectados sólo se traslucieron en demandas de medidas puntuales para solucionar aspectos específicos y coyunturales. Por otra parte, esta lógica de reclamos se vinculaba con el accionar de la UIA y con la necesidad de sus autoridades de dar respuesta a la heterogeneidad de intereses existente en su interior.

En estos primeros años las diferencias en torno a las características de la política cambiaria fueron aquellas que generaron mayores rispides en el sector empresario. Así, la UIA manifestaba abiertamente su preocupación por las limitaciones que la misma impondría al desenvolvimiento de las actividades de exportación y a los riesgos de una llegada masiva de productos importados. En cuanto a las características de la política de aranceles, la UIA se manifestaba abiertamente opuesta porque la misma no se aplicaba de manera consensuada (Viguera, 2000). De esta manera, los industriales

¹⁴ Para los discursos de los dirigentes de las corporaciones se puede consultar: Beltrán (1999) y Dossi (2008).

pequeños y medianos y también los más grandes se oponían a la aplicación de estas reformas pero, como ya se mencionó los reclamos no excedieron las presiones puntuales para lograr beneficiar a los productos vinculados con sus sectores de producción y, por lo tanto no tendieron a articular sus demandas y posiciones con la finalidad de modificar el rumbo que consolidaba la nueva política económica.

En cuanto a las posiciones de la SRA fueron de apoyo hacia la orientación que ponía de manifiesto el gobierno y señalaba la corporación que se estaba tendiendo a reubicar al país en una senda de moderna libertad económica (El Bimestre Político y Económico, Diciembre, 1989). La posición de esta entidad empresaria expresaba la necesidad de aplicar las medidas que se dirigiesen al ajuste del gasto público, a la profundización de la libertad de mercado, a la apertura de la economía y a la reforma del Estado. En este sentido, si bien la UIA apoyaba y avalaba también la necesidad de aplicar estas políticas, llamaba la atención sobre la necesidad de que el gobierno aplicase medidas tendientes a proteger y apoyar a los sectores productivos.

Entonces, se puede afirmar que en estos primeros años y pese a las diferencias existentes en el seno del sector empresario, fue posible establecer acuerdos y avalar el modelo económico propuesto por el gobierno. Si bien efectuaron reclamos, los empresarios manifestaron su apoyo al gobierno y al conjunto de las medidas propuestas, revitalizando así la capacidad de acción gubernamental y, mermando al mismo tiempo sus posibilidades de reclamos y de acción posteriores. Por lo tanto, el accionar llevado adelante por la UIA y por la SRA fue de abierta conciliación con el gobierno y esto significó posteriormente límites a sus acciones y estrategias. El principal factor que sustentó esta estrategia se basó en que los dirigentes de las corporaciones afirmaban que si no rompían lazos con el gobierno les sería más fácil acceder a ciertas posiciones en la toma de decisiones y a negociar con el gobierno aquellos aspectos que les resultasen perjudiciales.

Por otra parte, es importante señalar de qué manera repercutió este accionar de la dirigencia de la UIA y de la SRA en la dinámica interna de estas asociaciones empresarias. En el caso de la Sociedad Rural Argentina, a pesar de su tradicional orientación ideológica liberal y de su acercamiento y aval al gobierno de Carlos Menem, el mismo produjo fisuras y disidencias en su seno interno. En este aspecto, es destacable que la homogeneidad y unicidad que caracterizó a la SRA a lo largo de su historia fue quebrada por este acercamiento. En el interior de su comisión directiva se generaron rupturas, evidenciadas con la presentación de dos listas para las elecciones del año

1990. La lista tradicional y predominante en la entidad era la que promovía y avalaba el acercamiento y estrechamiento del vínculo con el gobierno, ya que afirmaban que lo propuesto por el gobierno coincidía con las demandas que históricamente había pregonado la SRA (Heredia, 2003). Sin embargo y, pese a estas disidencias internas predominó la línea conciliadora y, en general la SRA expuso una posición unificada hacia fuera, acallando las disidencias internas y no efectuando en estos primeros años reclamos al gobierno nacional. Entonces, durante la implementación y consolidación de la convertibilidad la Sociedad Rural Argentina apoyó en lo fundamental el modelo económico y solamente sobre esa base realizó críticas y llevó adelante algunas protestas frente a aspectos específicos de las políticas gubernamentales.

Por su parte, la UIA durante estos primeros años también se vio atravesada por fuertes disputas y controversias internas. Cuando se inició el gobierno de Menem se hallaba al frente de la entidad Gilberto Montagna quien era representante del MIA y de los sectores de tendencia más liberal al interior de la central fabril. Si bien las medidas de apertura y desregulación llevadas adelante por el gobierno ocasionaban efectos distorsivos y negativos sobre el sector industrial, la estrategia de su dirigencia fue brindar apoyo al gobierno y, desde esa posición poder negociar aquellos aspectos que apuntasen a mejorar la situación de los sectores industriales más vapuleados. Esta estrategia de negociación y apoyo generó resquemores con los sectores que estaban siendo duramente golpeados por las reformas económicas, generando por lo tanto un proceso de fuertes e intensas disputas internas. Esta puja de intereses se fue gestando entre los integrantes del MIA y los miembros del MIN quienes junto a empresas de carácter exportador como Techint, Acindar, PASA, Massuh, Alpargatas y Aluar, entre otras, constituyeron una línea que pregonaba la confrontación y las diferencias con el gobierno (Viguera, 2000).

Estas tensiones en el seno de la UIA continuaron bajo la gestión del sucesor de Montagna, Israel Mahler, integrante del MIN, donde se acentuaron los reclamos hacia el gobierno en pos de obtener políticas públicas favorables a la industria y una intervención del Estado que contribuyese a mermar los efectos negativos que la aplicación de las políticas estaba generando sobre el sector industrial.

Sin embargo, esta confrontación se fue diluyendo hacia la finalización de este período y la opción de la dirigencia de la UIA al igual que la estrategia llevada adelante por la SRA fue la de avalar al modelo económico, apoyando al gobierno para no generar confrontación y negociar desde allí la aplicación de políticas sectoriales. Este

cambio en el seno de la UIA se vinculaba con un proceso de reacomodamientos internos en el cual los sectores más confrontativos fueron quedando excluidos de las cúpulas directivas de la UIA y, tomaron preeminencia numerosos grupos económicos cercanos y coincidentes con la política del gobierno.¹⁵

Las acciones desplegadas por la UIA y la SRA en el marco de la crisis del 2001

Pese a haber brindado su apoyo a las reformas estructurales de los años noventa, la cúpula directiva de la UIA comenzó un proceso intenso de críticas hacia las medidas económicas y los efectos negativos que las mismas producían sobre la producción y el empleo nacionales. Las primeras manifestaciones críticas se registraron hacia mediados de 1998 y se fueron intensificando bajo la gestión gubernamental de Fernando De La Rúa.¹⁶ Desde fines de 1998, la UIA había comenzado a manifestar críticas hacia el modelo económico y solicitaba al gobierno la implementación de políticas activas para fomentar la recuperación de la producción nacional. A pesar de que muchos de sus integrantes habían obtenido beneficios en la década pasada por las medidas implementadas, las fracciones locales más concentradas del capital habían comenzado a registrar disminuciones en sus beneficios y en sus posibilidades de desligarse del ciclo interno de la economía.¹⁷

Además de los factores mencionados el giro en la estrategia política de la entidad se relacionaba con el recambio presidencial que se llevaría a cabo en nuestro país en el año 1999. Entonces y si bien no se esperaban modificaciones importantes en el rumbo económico del gobierno de Carlos Menem, si buscaban sentar sus posiciones y reclamos frente a los sectores políticos que se disputaban el acceso al sillón presidencial: la alianza con Fernando De La Rúa como candidato y el Partido Justicialista “progresista” opuesto a Carlos Menem y conducido por el entonces senador nacional Eduardo Duhalde.

La necesidad de <reindustrializar> y recuperar el empleo nacional fue manifestada por la UIA con motivo de la celebración del Día de la Industria, el 9 de julio de 1999. En dicha oportunidad, la cúpula de la central fabril, liderada por Osvaldo

¹⁵ Al respecto se puede consultar: Viguera (2000); Beltran (2006) y Dossi (2008).

¹⁶ Su presidencia se inició en 1999 con amplio apoyo de la población y de los sectores productivos, sin embargo y ante la falta de respuestas a la crisis que atravesaba el país estos apoyos se tornaron en abierta oposición y desencadenaron los hechos del 19 y 20 de diciembre y la renuncia del entonces presidente. Esta situación dio lugar a una grave crisis institucional en la que se sucedieron cuatro presidentes llegando a la gestión de Eduardo Duhalde como presidente provisional.

¹⁷ Consultar: Castellani, A. y M. Schorr (2002-2004).

Rial y por su secretario Ignacio De Mendiguren organizaron una jornada de protesta que tenía como objetivos defender la producción y el trabajo nacionales. El presidente de la UIA manifestó que el objetivo era: “convencer a los consumidores de que los productos nacionales tienen un excelente nivel de precio y de calidad y que, al comprarlos se genera trabajo argentino”.¹⁸ La UIA recuperaba un viejo eslogan, el de <compre nacional>;¹⁹ la fuerte caída del mercado interno obligó a los líderes industriales a tomar una decisión que significaba un giro con respecto al accionar político de los últimos años.

La llegada de Rial a la presidencia de la central fabril en 1999, marcó un momento importante en sus estrategias ya que la nueva gestión, a diferencia de las anteriores asumía con un nuevo estilo de conducción, más agresivo y focalizado en la obtención de políticas activas por parte del Estado hacia los distintos sectores y actividades industriales. Desde la visión de la nueva dirigencia, la crisis que atravesaba la Argentina era de tal magnitud que requería una dirigencia sólida, acorde con el deterioro de la producción industrial tanto por la caída del poder de compra del mercado interno como por la falta de competitividad frente a los competidores extranjeros, que colocaban indiscriminadamente sus productos en el mercado argentino. Además, la llegada de Rial a la presidencia de la UIA revistió una importancia particular, ya que los sectores vinculados a las empresas alimenticias y petroquímicas perdieron posiciones y se produjo un avance de los sectores vinculados a la metalurgia (su presidente era un empresario pyme metalmecánico), las economías regionales y las empresas medianas, todos ellos sectores afectados y castigados por la recesión de la economía. El arribo de estos sectores fue definiendo un nuevo perfil industrial que cuestionaba el alto costo financiero, las negociaciones con el MERCOSUR, la falta de aplicación de leyes antidumpings efectivas, la excesiva apertura económica y la falta de control de las importaciones.

Es importante remarcar que todo lo que la UIA reclamaba era lo que había avalado silenciosamente a partir de la crisis hiperinflacionaria y la implantación del régimen de convertibilidad. Entonces, su propósito era recuperar el terreno perdido y no

¹⁸ Pagina 12, edición digital, suplemento cash, 1999.

¹⁹ En 1990 Carlos Menem había derogado la ley de compre nacional y abierto la economía, en aquel entonces recibió el apoyo del empresariado. Sin embargo, con el correr del tiempo, la importación de productos se fue fortaleciendo con la extranjerización de las empresas nacionales, ya que las empresas transnacionales importan sus insumos y no generan encadenamientos productivos en el país. Además, muchos industriales locales que solicitaban el compre nacional compraban los insumos para la fabricación de productos en el exterior, siendo un caso paradigmático el de la producción de automóviles.

la generación de empleo local ni las mejoras en las condiciones de vida de los sectores populares. Llamativamente, la defensa de la producción y del empleo nacional por parte de la UIA ocurrían en un momento en el cual, debido al intenso proceso de <extranjerización> de la economía prácticamente no quedaban empresas nacionales por <defender>.

Con la finalidad de extender los apoyos hacia su proyecto, la UIA pretendía generar consensos con otros actores empresarios para delinear y organizar lo que denominaban un <proyecto nacional>. Este objetivo podía ser realizado gracias a la recesión que afectaba a todos los sectores productivos y que era reflejada por los índices económicos. La magnitud de la crisis era manifestada ya no sólo por los índices privados sino también por los oficiales, el entonces Ministro de Economía, Roque Fernández, reconoció que la economía se contrajo alrededor de un 4% en el primer trimestre de 1999. Además, la producción industrial mostraba caídas del orden del 10% en comparación con el comportamiento de 1998, también registraba desaceleraciones el sector de la construcción y el nivel de las importaciones había caído un 25% en el primer cuatrimestre de 1999.²⁰ El hundimiento de la producción nacional a causa de las importaciones quedaba de manifiesto a través de la evolución de algunos sectores industriales como por ejemplo calzados, que en 1989 vendían 37 mil pares y en 1998 habían llegado más de 22 millones y la mitad eran de origen brasileño, que a partir de su devaluación incrementaban incesantemente sus importaciones.²¹

Otra estrategia política del titular de la entidad, Osvaldo Rial, fue el llamado a la constitución de un Grupo Productivo, representante del conjunto de los sectores productivos. Impulsado por la UIA, se integraría también por la Cámara de la Construcción liderada por Benito Roggio, la Unión de la Construcción, conducida por Gregorio Chodos, y la Sociedad Rural Argentina, cuyo titular era Enrique Crotto. Sin embargo, por problemas representativos e ideológicos, la corporación agraria decidió no incorporarse y su lugar fue ocupado por Confederaciones Rurales Argentinas. La Sociedad Rural Argentina pretendía tener la exclusividad en la representación del sector del campo y esta actitud generó fricciones con Confederaciones Rurales Argentinas que también había sido convocada para sumarse al acuerdo. Además de esta controversia, la SRA había mantenido un bajo perfil frente a los paros y reclamos realizados por otras corporaciones agrarias y finalmente decidió no participar de un grupo que atacaba

²⁰Datos difundidos por informes del Ministerio de Economía, 1999.

²¹ Información del Departamento de Economía de la UIA.

frontal y directamente las bases del modelo económico. En este aspecto, es importante señalar que mientras desde la UIA se expresaba cada vez más abiertamente la necesidad de finalizar con la política de tipo de fijo, la SRA no pedía la devaluación sino que consideraba plausible la continuidad de la convertibilidad <pero no la dolarización> a partir de un perfil productivo desarrollado sobre las ventajas comparativas del sector extractivo <agropecuario y agroindustria>, manteniendo siempre una mínima injerencia por parte del Estado en el desenvolvimiento de la economía. Aparte, la constitución del nuevo polo productivo implicaba un cambio en el frente empresarial ya que implicaba el desmembramiento del Grupo de los 8 que había convalidado las reformas neoliberales en los años noventa.²²

Entonces, la Sociedad Rural Argentina a lo largo de los años noventa sostuvo una postura de apoyo al gobierno, evitando los reclamos y desvinculándose de las acciones de protesta llevadas adelante por las otras asociaciones agrarias.²³ Sin embargo, el crecimiento de las dificultades económicas y la cada vez más difícil situación en la que se encontraba el campo fueron haciendo que la estrategia de no confrontación y silenciamiento de la SRA se volviese impracticable. En este sentido, la SRA si bien no se oponía abiertamente a las medidas del gobierno sí comenzaba a manifestar que el campo no estaba siendo tenido en cuenta en el esquema productivo del gobierno.

A raíz de estos cambios, la entidad comenzó a apoyar los reclamos y medidas llevados adelante por las otras entidades, llegando de este modo a participar de distintas movilizaciones en diversos puntos del país. En esta línea, en marzo de 1999 la SRA llamó a la movilización y brindó su aprobación a la realización de un paro ganadero en rechazo a lo que calificaban como la “inflexibilidad” del gobierno en torno a reclamos puntuales del sector agropecuario. La Comisión Directiva de la SRA aprobó en esta ocasión por unanimidad la realización del paro y, en paralelo le otorgaron a su presidente las facultades absolutas para iniciar negociaciones con las restantes entidades representativas del agro. Este ha sido un punto de inflexión en la estrategia de la SRA ya que hasta este momento la corporación no se había sumado a otras medidas

²² Si bien este grupo se hallaba con un nivel de articulación bajo en nuestros primeros años de estudio, a partir de fines de 1992 y comienzos de 1993 se constituyó en un frente empresario de apoyo condicional a las reformas neoliberales puestas en marcha.

²³ En este sentido, ya desde el año 1994 la SRA no se plegaba a los reclamos y manifestaciones llevadas adelante por las otras entidades agropecuarias y esto generaba discordia en su seno con aquellos que no avalaban la posición de apoyo de la dirigencia de la SRA frente al gobierno cuando la situación del sector agropecuario se volvía cada vez más crítica.

sectoriales impulsadas por otras organizaciones del sector agropecuario. Desde la visión de Crotto: “la renuencia de las autoridades económicas respecto a modificar impuestos totalmente nocivos para la actividad rural nos llevó a considerar un llamado a la acción”.²⁴

Por lo tanto y, si bien no ejerció una presión directa y no se opuso de modo contundente como sí lo hizo en la UIA en los últimos años de la década de los noventa, la SRA fue virando desde una posición de aval y apoyo al modelo económico del gobierno hacia otra que manifestaba las dificultades por las que atravesaba el campo y la necesidad de aplicar correcciones a la política económica. Si bien no se manifestó favorable a la salida de la convertibilidad por medio de la devaluación de la moneda y fue este un factor que generó discordia entre los integrantes de ambos sectores y de ambas asociaciones, si expuso la necesidad de aplicar correcciones con la finalidad de devolverle competitividad y rentabilidad al campo como sector productivo. Fue así como recién hacia fines del año 2000, la Sociedad Rural Argentina comenzaba a solicitar ayuda al gobierno señalando los efectos de la política de convertibilidad que ya había ocasionado la ruina de numerosos productores: “seguimos siendo el pato de la boda (...) nos hemos convertido en los damnificados del desmantelamiento del aparato productivo caracterizado por la falta de rentabilidad de las empresas agropecuarias”.²⁵ Por lo tanto, los dirigentes de la SRA definían una posición contra la convertibilidad pero sin plantear abiertamente su finalización y proponiendo soluciones intermedias fundadas en la baja de los costos internos. Para este momento, a diferencia de la SRA la UIA con De Mendiguren como presidente reclamaba abiertamente la finalización de la paridad cambiaria y proponía un conjunto de medidas que desde su posición conducirían al despegue y posterior desarrollo de la economía y de la producción nacional.²⁶

Para los integrantes de la SRA y, particularmente para los “disidentes” las políticas del gobierno de Carlos Menem contrariamente a otorgarles protagonismo los habían marginado y excluido del ámbito de la negociación política y de la toma de decisiones. Las reformas económicas que quitaron al sector agropecuario sus

²⁴ Edición Digital del Diario Hoy, 25 de marzo de 1999.

²⁵ Clarín Digital, noviembre del 2000.

²⁶ En este sentido, es importante señalar que a partir del año 2002, cuando Duhalde asume como presidente provisional tras la renuncia de De La Rúa, se produce la devaluación de la moneda nacional e Ignacio De Mendiguren abandona su cargo como presidente de la UIA para asumir como Ministro de la Producción del flamante gobierno.

tradicionales reclamos lo dejaron en una posición de debilidad con respecto a la negociación con el gobierno.

Reflexiones Finales

Las estrategias desplegadas por la UIA y la SRA fueron convergentes en los primeros años analizados por este trabajo. Así, realizaron reclamos conjuntos sobre la necesidad de reformular las condiciones económicas de nuestro país, apoyaron las medidas implementadas por el flamante gobierno de Carlos Menem y cuando creyeron necesario solicitaron medidas puntuales para hacer frente a la nueva situación que en algunas ocasiones mermaba las posibilidades de producción de algunos de sus integrantes.

En este aspecto, puede mencionarse que las relaciones que las corporaciones empresarias mantuvieron con los agentes estatales en la primera etapa se han caracterizado por ser relaciones de cooperación y afinidad, brindando su apoyo a las medidas y obteniendo al mismo tiempo beneficios y respuestas puntuales por parte del poder político. En cuanto al segundo período de crisis analizado se puede sostener que el creciente deterioro de la situación del sector industrial y agropecuario repercutió en el seno de las entidades y en la necesidad de brindar respuestas a sus integrantes. En esta línea y considerando las diferencias anteriormente expuestas, ambas asociaciones empresarias adoptaron estrategias de oposición, de confrontación y de reclamos hacia el gobierno nacional pero no ya buscando modificaciones puntuales sino apuntando a un giro en las características de las políticas económicas. La UIA optó por una estrategia de articulación con otros actores empresarios y sectores sociales con la finalidad de potenciar y brindar mayor viabilidad a sus reclamos. Esta modificación de su accionar estuvo acompañado por una unificación interna, relegando las diferencias para reclamar la implementación de un modelo económico beneficioso para el conjunto industrial y para la sociedad. Por su parte, la SRA no estableció un cambio radical en su estrategia de acción sino que optó por unirse a los reclamos y movilizaciones llevados adelante por otras asociaciones agrarias, en la búsqueda por preservar los márgenes de rentabilidad de sus representados.

Haciendo referencia al aspecto interno de estas asociaciones empresarias, las modificaciones macroeconómicas sucedidas y las consecuencias sobre los sectores de actividad repercutieron de modo diferencial en su organización y procesos de construcción internos. Comenzando por la SRA es posible señalar que este proceso de

profundos cambios (si bien generó algunas disputas y quiebres internos) no alteró ni la composición ni la dinámica interna de la corporación, considerando a la participación de sus integrantes en las estructuras de decisión así como en los reclamos efectuados por su dirigencia. Esto puede explicarse dada la constitución interna de la SRA, la cual se caracteriza por ser una corporación de características homogéneas, representa a los grandes terratenientes y excluye de su sistema representativo a los pequeños y medianos productores. Por lo tanto y, dados los efectos negativos que el conjunto de las medidas implementadas han ocasionado sobre el pequeño y mediano empresariado es posible argumentar que no se hayan producido modificaciones sustanciales en su interior.

En contraposición, en el seno de la UIA se produjeron modificaciones sustantivas tanto en las características de su representación como en los sectores que asumieron la dirigencia de la misma. A diferencia de la SRA, la UIA se caracteriza por ser una institución heterogénea, representante de intereses diversos y aglutinadora del conjunto de los intereses industriales, implicando esto que la misma debería velar por el bienestar de todos sus integrantes, pasando así desde los grandes grupos industriales hasta los agrupados en el pequeño y mediano empresariado industrial. Esta característica interna sumada a la existencia de lineamientos internos que se disputan la dirección de la entidad dio lugar a que las reformas económicas implementadas se filtrasen en su interior ocasionado serias fricciones y desavenencias entre sus integrantes. Por lo tanto, si bien ambas asociaciones empresarias experimentaron modificaciones y rupturas en su seno producto de los profundos cambios económicos experimentados, ha sido la UIA quien mayores turbulencias internas y rupturas ha debido sostener a lo largo de estos años producto de la convergencia en su seno de intereses heterogéneos.

Finalmente y, a partir del año 2002 fruto de las nuevas condiciones macroeconómicas que comenzaron a regir en la economía argentina, ambas corporaciones empresarias redefinieron su rol en tanto interlocutores del gobierno y como agentes decisores en la implementación de las políticas públicas.

Bibliografía Consultada

1. **ARCEO, E. y E. BASUALDO** (1999). “Las tendencias a la centralización del capital y la concentración del ingreso en la economía argentina durante la década del noventa”, Cuadernos del Sur, n° 29, diciembre.
2. **ARCEO, E. y M. SCHORR** (2004). “Argentina: del modelo de la Convertibilidad al modelo de dólar alto”, Área de Economía de la FLACSO, Mimeo.
3. **AZPIAZU, D., E. BASUALDO y M. SCHORR** (2000). La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas décadas, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
4. **AZPIAZU, D., E. BASUALDO, M. KHAVISSE** (1986). “El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80”, Siglo veintiuno editores Argentina.
5. **BASUALDO, E.** (1999) “Tendencias y transformaciones de la cúpula empresaria argentina en la década de los noventa”, en *Realidad Económica*, Buenos Aires, N° 168.

6. **BELTRAN, G.** (2006): “Acción empresaria e ideología. La génesis de las reformas estructurales” en “Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder? Comp. Pucciarelli, A. Siglo XXI Editores año 2006
7. **BELTRAN, G.** (1999) “La crisis de fines de los ochenta bajo la mirada de los sectores dominantes. Justificación e inicio del proceso de reformas estructurales en los años noventa”, en *Época Revista Argentina de Economía Política*, N° 1, Buenos Aires.
8. **BELTRÁN, G** (2007): “La Acción Empresarial en el contexto de las reformas estructurales de las décadas de los ochenta y noventa en Argentina”. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
9. **BRASKY, O. y A. PUCCIARELLI** (eds.) (1997). “El agro pampeano: el fin de un período”, UBA-Flacso.
10. **CASTELLANI, A. y M. SCHORR** (2004) “Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico”, *Cuadernos del Cendes*, N° 57, Caracas, septiembre-diciembre.
11. **CASTELLANI, A. y M. SCHORR** (2002) *Argentina entre dos crisis. Reflexiones sobre el comportamiento de la gran burguesía durante la década del noventa*, Mimeo, Buenos Aires.
12. **DAMILL, M.** (2000) “El balance de pagos y la deuda externa publica bajo la convertibilidad, *Boletín Informativo Techint*, N° 303, julio-septiembre.
13. **DOSSI, M.** (2004). “La interna de la UIA en los 90”, Argentina Reciente. Ideología y política contemporáneas, N° 2, Buenos Aires, Diciembre.
14. **DOSSI, M.** (2007): La acción colectiva de los grandes grupos económicos. Un análisis de las estrategias y comportamiento de las corrientes internas de la Unión Industrial Argentina en el período 1989-2002”, Tesis de Maestría en Ciencia Política, IDAES/UNSAM, Bs.As.
15. **GAGGERO, A. y A. WAINER** (2003). “¿Tiempo de cambios o tipo de cambio? La UIA como actor político durante la crisis de la convertibilidad, *Época*, n° 5, diciembre.
16. **HEREDIA, M.** (2003) “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas: estudio de los portavoces de la tierra y el capital”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 1, México.
17. **LATTUADA, M.** (1996). “Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad”, *Realidad Económica*, N° 139.
18. **LATTUADA, M. y G. NEIMAN** (2005). “El campo argentino. Crecimiento con exclusión”, *Claves para todos*, Capital Intelectual.
19. **PALOMINO, M.** (1987). “Las organizaciones empresarias frente al gobierno constitucional. Las entidades agropecuarias”, en Nun José y Schvarzer, Jorge (eds.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires: Puntosur.
20. **PALOMINO, M.** (1988) *Tradición y poder: la Sociedad Rural Argentina (1955-1983)*, Buenos Aires: CISEA - Grupo Editor Latinoamericano.
21. **RIAL, O.** (2001) “La dictadura económica”, Editorial Galerna.
22. **SCHORR, M.** (2001). “¿Atrapados sin salida? La crisis de la Convertibilidad y las contradicciones en el bloque de poder económico”, *Área de Economía y Tecnología de la FLACSO-Sede Argentina*, octubre, Mimeo.
23. **SCHORR, M.** (2004). “Industria y Nación”, Edhasa, junio.
24. **SCHVARZER, J.** (1991) *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, CISEA, Imago Mundi.

25. **SCHVARZER, J.** (1990) “Estructura y comportamiento de las grandes corporaciones empresarias argentinas (1955-1983). Un estudio “desde adentro” para explorar su relación con el sistema político”, Buenos Aires, CISEA, Mimeo.
26. **SCHVARZER, J.** (1997). “La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes”, Documento de Trabajo N° 1 del Ceed (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires).
27. **SIDICARO, R.** (1989) “Los grandes empresarios argentinos contra el Estado”, *El Bimestre Político y Económico*, Buenos Aires, N° 42.
28. **SIDICARO, R.** (2001) *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Libros del Rojas, Serie Extramuros N° 1, UBA, Buenos Aires.
29. **Unión Industrial Argentina (UIA)** (2000). “Propuestas para el crecimiento”.
30. **Unión Industrial Argentina (UIA)** (2001). “La visión de la Unión Industrial Argentina sobre las causas de la depresión. Propuestas para el crecimiento”, septiembre.
31. **Unión Industrial Argentina (UIA)** (1999) V Conferencia Industrial
32. **Unión Industrial Argentina (UIA)** (2000) VI Conferencia Industrial
33. **Unión Industrial Argentina (UIA)** (2001) VII Conferencia Industrial.
34. **VIGUERA, A.** (1998) *La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996*, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Septiembre.
35. **VIGUERA, A.** (2000) *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987-1996)*, Ediciones Al Margen, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
36. **Reglamento de la Sociedad Rural Argentina.**
37. **Estatutos de la Unión Industrial Argentina.**
38. **Diarios y revistas del periodo bajo estudio.**